



# ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

## Advertencia.

Las señoras Suscriptoras cuyo abono concluye con este número, se servirán renovarlo antes del día 8 de Julio, si no quieren sufrir retraso en el recibo de los sucesivos. Las que prefieran hacerlo directamente á la Redaccion, pueden remitir Libranza de 20 rs. por trimestre, en lugar de los 24, para que no se perjudiquen en el coste del giro.

## EDUCACION.

Hé aquí una palabra que no todos los que la pronuncian la comprenden. Todos nos creemos bien educados, y adolecemos sin embargo de defectos que lo son de nuestra educacion.

Así como la instruccion civiliza, la educacion socializa. Esta, como aquella, tiene exigencias imperiosas de las que no se puede prescindir.

Una buena educacion ha de ser física, moral é intelectual.

Física es la que ocupándose de nuestra parte material perfecciona nuestros movimientos y nuestras acciones. En el modo de presentarse en público, ya en la calle, en paseo ó en una sociedad, se puede comprender la buena ó mala educacion de una persona. Si las costumbres de la actual sociedad han ensanchado los límites de nuestras acciones, no han autorizado sin embargo las que siempre han sido y serán reprobadas.

No discutiré sobre si es bueno ó malo violentar la naturaleza por los deberes sociales; pero sí sostendré que una inclinacion de cabeza ó un movimiento decoroso, una postura modesta y un porte siempre digno, ni se opone á nuestra propia naturaleza, ni pone á una persona en el lecho de Procusto, que no lo son los deberes sociales.

El mútuo respeto es un deber tan natural como social, es una espresion de cariño, y desde que el mundo existe se ha observado esta obligacion, comprendiéndola cada pueblo á su manera: y nosotros civilizados y cris-

tianos no la comprendemos ni observamos como algunos infieles, que imitando en esto á nuestros Santos Padres, no recibian á uno en su hogar que no le sentáran á su mesa y lo acostáran en su lecho.

Cuando la sociabilidad es hoy un elemento de vida; cuando en medio de esta agitacion periódica de la existencia solo se procura pasarla conquistando el buen concepto público; cuando no nos podemos detener á examinar el cerebro de una persona, tenemos que juzgarla por su porte, y no nos agrada este sino le vemos digno y acompañado de acciones y movimientos decorosos. Una mala postura en una visita, un movimiento torpe en una mesa, nos hace juzgar tristemente á la persona.

A la educacion física sigue la educacion moral.

Esta es sin duda la mas importante, porque es el cultivo del alma para que dé los envidiables frutos que la embellecen al que la posee.

La educacion moral nos enseña nuestro deber para con nosotros mismos y para con los demas. Sin esta educacion no serémos capaces de buenas obras, no se reflejará en nuestro semblante la bondad del corazon, no conquistaremos por los hechos el ansiado afecto de la sociedad, ese afecto que dulcifica y adorna la existencia.

La educacion moral eleva los sentimientos, forma las buenas costum-

bres, hace amemos lo justo, lo honesto y lo honroso, y nos dá esa íntima satisfaccion que nace de una conciencia tranquila y de un corazon recto.

La educacion intelectual pertenece mas bien á la instruccion, por ser esa clase de educacion que nos enseña el lenguaje social, que nos dá esas palabras de buen tono, de humilde dignidad, que deben acompañar siempre á nuestros movimientos y á nuestras obras, esas palabras que al espresar los sentimientos del que las dice revelan el buen corazon que tiene y los nobles hechos de que es capaz.

La palabra, ese dón inapreciable que debemos á Dios, debe ser la imágen del alma, y el incienso de nuestras adoraciones y respetos; no emplearla para ocultar los sentimientos, sino para espresarlos. No se emplean los brillantes para adornos inmundos.

En conclusion, la educacion física, la moral y la intelectual, no pueden ser útiles sino son completas, y no serán completas sino se empiezan á inculcar sus preceptos desde los mas tiernos años. Póngase al jóven ó á la jóven en estado de que cuando entre en el grande ó pequeño mundo de la sociedad no tenga que aprender en ella lo que ya debia saber, pero que lo aprenderia á costa del ridículo y de la vergüenza; no se presente en el teatro social sin ha-

ber aprendido antes el papel que ha de representar, porque tan pésimo actor sería silbado. Y podría no ser esto lo mas triste: si en vez de presentarse en la sociedad una mujer lo hace una novicia, una colegialita lega, timorata, que la han enseñado á considerar la sociedad llena de seductores, que desilando por los lábios el veneno de su corazon dicen palabras infernales con intenciones satánicas, y vé que esa especie de energúmenos son elegantes jóvenes, cuyo florido lenguaje seduce tanto como deleita, no creerá hallar en él el seductor, sino el rendido amante á quien debe querer, y á quien cree con la inocencia de niña, con la candidez de colegiala.

A. PIRALA.

## LITERATURA.

### La Mujer.

L' amour c' est le courage  
des femmes.

DE LAVIGNE.

*La mujer*, ha dicho un autor francés, es una mezcla estraña de fuerza y de debilidad, de timidez y de heroismo. Encerrada siempre en el estrecho círculo que alrededor de ella ha trazado la sociedad, vése obligada durante la mayor y mejor parte de su vida á devorar en silencio su alegría y sus pesares, sus placeres y sus lágrimas. Para ella los diferentes estados de la vida no son mas que los eslabones de una cadena que la sujeta durante mas ó menos tiempo, que la iden-

tifica, por decirlo así, con otra existencia ligada á la suya con vínculos siempre sagrados, aunque no siempre traen consigo la felicidad, ese vago y delicioso sueño, ese fantasma brillante que aparece á nuestros ojos apenas salimos á la luz, que nos acompaña hasta el ocaso de nuestra vida, objeto de nuestras mas ardientes esperanzas, y á quien damos un triste adios en el borde de la tumba, tal vez sin haberlo alcanzado, pero con la esperanza siempre de hallarlo en ese otro mundo, en esa vida que nos ofrece nuestra religion, y á la que por alcanzarla tienden todas nuestras acciones en esta.

No seguiré yo á la mujer por el áspero sendero que la he trazado; un claro entendimiento, ideas mas justas y acertadas, y un talento mas despejado que el mio, dotes que á la verdad no creo me adornen, son necesarios para seguirla en esa difícil senda, para pintar con verdad, no tan solo una existencia humana, sino una existencia de mujer.

Voy á considerar un punto solo de esa existencia, voy á presentar, y esto muy imperfectamente, porque mis fuerzas no alcanzan á mas, el momento en que adolescente ya, siente en su corazon la necesidad de amar y ser amada, en que cual la mariposa, aunque no tan varia como ella, tiende sus alas á la luz del día, y orgullosa con los matices que la adornan, se lanza al través del espacio en busca de la realidad de esos sueños, de esas encantadoras visiones, de esas ligeras sílfides con alas de oro y rosa que vagan constantemente en torno de su imaginacion mostrándola un mundo ideal, época deliciosa de la vida, en que á través del velo que nos oculta el porvenir, creemos la existencia un campo de flores cuyos aromas nos embriagan, y en el cual nos adormimos al dulce arrullo de la brisa que estremece las hojas de los árboles y el cántico de las aves que se balancean en sus ramas. ¡Oh! felices si al despertar de tan mágico sueño no encontrásemos la desgarradora verdad, las punzantes espinas que destrozan el corazon, las

amargas verdades de un rudo desengaño, ni esos momentos en que llenos de angustia y de dolor nos preguntamos á nosotros mismos con desgarrador acento, como dice Klopstok: « Seigneur; ¿ aurais je donc vecu? »....  
(Se continuará.)

EUGENIO MARTINEZ CUENDE.

A LA DISTINGUIDA POETISA

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

*Supuesto que tanto te agrada mi composicion AL CÉFIRO, hónrala admitiendo la dedicatoria que de ella te hace tu hermana V. G. M.*

### Al Céfiro.

Blando Céfiro, que vas  
De flor en flor revolando,  
Ya los ayes remedando  
De un sentido corazón,  
Ya los lánguidos arrullos  
De la tórtola angustiada,  
Ya del arpa abandonada  
La postrera vibración;

Tú no sabes cuán sonoro  
Llega, Céfiro, á mi oído  
Ese trémulo gemido  
Y el doliente suspirar  
Que tú mientes en las ramas  
De los sauces tembladores,  
Que tú finjes en las flores  
Sus corolas al besar.

¿Cuál me encanta contemplarte  
Siempre inquieto, revoltoso;  
Siempre vago, misterioso,  
Con mil vueltas, giros mil,  
Ya posándote en las lilas,  
Ya en el gayo tulipán,  
Ya meciendo el arrayán,  
Ya las rosas del pensil!

Mas respóndeme, inconstante,  
Que no hay selva, que no hay prado,  
Ni pensil tan bien guardado  
Dó no logres penetrar;  
¿Cuál de todas esas plantas  
Es tu amante preferida?  
¿Cuál es, dime por tu vida,  
La que te hace suspirar?

¡Ah! ¿revuelas, y te escondes  
En el cáliz de una rosa?...  
Ya comprendo, es la dichosa  
Que disfruta de tu amor.  
¿Cuál la besas! ¿cuál la meces  
En su verde tallo!... Y ella  
La faz encendida y bella  
Cuál inclina con rubor!

¿Pero ya su seno dejas  
Y abandonas su follaje?...  
¿Ya conmueves el ramaje  
Todo á un tiempo del jardín?...  
¿Por qué doblas ese lirio?  
¿Su dolor no te dá pena?...  
¿Y un clavel, y una azucena  
Deshojaste, y un jazmín?

¡Nada dejas en tu vuelo  
Y en tus giros caprichosos!  
Ya los nardos olorosos,  
Ya el gallardo girasol  
Doblan místios la cabeza  
Al impulso de tus olas,  
Y en el lago las violas,  
Y en las fuentes el trébol.

¡Cómo! ¿ya estás en el prado  
Remolinos mil formando,  
Que las flores van rizando  
Sus colores al mezclar?  
¿Cuán travieso, cuán liviano  
Hoy te ostentas, cefirillo!  
Pero.... deja ese tomillo,  
No le rompas al pasar.

¿Otra vez las alas tiendes?  
 ¿A dónde vas? ¿á dó partes?  
 Yo te veo en todas partes,  
 Ora allá, mas luego aquí.  
 Deja, deja por un día  
 esos huertos perfumados,  
 Y las selvas y los prados:  
 Ven, descansa junto á mí.

—  
 Ven aquí junto al arroyo,  
 Que, lamiendo sus orillas,  
 A mil tiernas florecillas  
 Se complace en salpicar.  
 No dudes; tus alas pliega,  
 Baja al punto de esa rama,  
 Que entre musgo, juncia y grama  
 Es muy grato reposar.

—  
 Condesciende, cefrillo;  
 Y el aroma que robaste  
 A las flores que besaste  
 Una á una y dos á dos  
 Deposita aquí en mi seno,  
 Y despues besa mi frente:  
 ¡Hoy la siento tan ardiente!...  
 Ven, refréscale por Dios!

—  
 Ya te acercas... ¡Cuál me agradan  
 Tus halagos cariñosos!...  
 ¡Cuál tus besos deliciosos!  
 ¡Cuál tu lánguido rumor!  
 Pero quedo: no descorras  
 De mi seno los cendales;  
 No descubras las señales  
 Del tesoro de mi amor.

—  
 Así: juega con mis rizos;  
 Entrelaza mi cabello;  
 Dá mil vueltas á mi cuello;  
 Dá mil besos á mi sien.  
 ¿Ya te vas?... Aguarda, espera  
 A mi lado otro momento,  
 Elevarás un pensamiento  
 A mi ausente amado bien.

Díle, Céfiro, al besarle,  
 Que en su ausencia no respiro,  
 Y que lánguido suspiro  
 Me escuchastes exhalar;  
 Y que al son de los murmullos  
 De este arroyo tan sonoro  
 Le decia: Yo te adoro!  
 Y calmaba mi pesar.

—  
 Y que al beso que me dabas  
 Con tan lánguido embeleso,  
 Yo pagaba con un beso  
 Palpitante de emocion;  
 Porque cuando murmuraste  
 Por entre la selva hojosa,  
 De su voz dulce, armoniosa,  
 Pensé oír la vibracion.

—  
 ¡Oh! partes: las ramas todas  
 Se conmueven á tu paso....  
 ¡Ay! te vas, y yo me abraso  
 En tu ausencia!... Vuelve! ven!  
 Pero no, Céfiro; vuelva,  
 Lleva al punto diligente  
 Ese mensaje á mi ausente,  
 A mi dulce amado bien.

VICENTA GARCÍA MIRANDA.

## GUIA DE ARANJUEZ.

### JARDIN DE LA ISLA.

—  
 Una rambla y una escalera, sobre un puen-  
 tecito cada una que salva la ria que allí co-  
 mienza y aísla el frondoso jardín á su frente,  
 nos conduce por el del parterre, sitio opues-  
 to al del jardinito de Palacio, al llamado de  
 la Isla, por comprender la que forma el Tajo  
 con la ria. Marcada está con lo dicho su si-  
 tuacion, á la derecha del parterre y al N. de  
 Palacio, orilla del Tajo, situacion que fijan  
 bien los plátanos enormes cuya cima toca el

cielo. A uno y á otro jardín se entra por la puerta chica de hierro, en la pared que sigue al foso.

No pasamos al jardín porque no pasa el viajero. Sorprendido gratamente por la majestuosa cascada en que se precipita el Tajo; los corpulentos y elevados plátanos que á modo de muralla se ostentan en los anchos paseos que dan al río, el puente que parece de filigrana, el molino á la inglesa, que mas que molino parece un casino elegante, la huerta á él contigua del Infante, la espesura, la ría y su cascada, todo le embelesa y le detiene. Sale al fin de su éxtasis, y deja con pena, y con placer á la vez, este encanto por otro encanto atraído, no sin reparar, si baja por la rambla, en las compuertas de la ría que sigue por el N. de Palacio hasta el fin de la Isla, y en las estatuas que decoran el otro descenso con escalones de mármol si le prefiere. En los pedestales de sus barandillas subsisten cuatro figuras pequeñas (Venus, Tetis, Mercurio y Baco), regular la primera y buenas las demas, y al fin de la escalera otras dos menores del natural, y dos jarrones compañeros de los del parterre. Antes se veían dos estatuas de bronce, tamaño natural, en la rambla, por cuya suave pendiente con barandillas aconsejo se baje, y se suba por la escalera, regresando por la orilla de la ría. Así es mejor el efecto, y así lo ha sancionado por lo mismo la costumbre.

Otra vez se siente el viajero con deseo de contemplar aquel sitio, siquiera sea vehemente su anhelo por penetrar en aquella encantada espesura. Porque pueda llenarle mejor y con toda comodidad, le brindarán á su asiento dos ligeros camapés de hierro á la sombra del granado. El ruido perenne del deshacerse el Tajo por aquella presa de cien varas, la espuma con que cuece en agitado movimiento, la lluvia ascendente de sus aguas, deslumbrante si la penetra el sol; el puente aéreo sobre la tabla del Tajo con sus estatuas y faroles, sus cadenas y jarrones, el contraste del silencioso andar del río hasta

que cae, el ya citado molino, la huerta, las enramadas en todas direcciones, el Palacio, el ruido de los carruajes, la animación de la carretera, y el delicioso ambiente, la fresca sombra de aquellos renombrados plátanos que extienden sus robustos brazos sobre el espectador, con el número infinito de ruiseñores y otras aves que en ellos posan y cantan su alegría celebrando aquel paisaje, es un cuadro que suspende el alma y la arroba de tal modo con su mágico encanto, que se apodera de uno aquel dulcísimo enagenamiento, y aquel placer inefable que los paganos y los árabes nos pintan en su Edem.

La fuente de Apolo que, medio velada por la floresta umbría, descubre á pocos pasos y á la izquierda de la calle del Dique Alto, que sigue con cuatro líneas de soberbios plátanos de Oriente á orilla del río hasta la huerta del Infante, le obliga á abandonar por otro, tambien interesante, un sitio que nunca he podido contemplar ligeramente.

Al dirigirse á ella, tropieza con un gran dibujo pentagonal de box y flores y una sencilla fuentecita en medio, de siete surtidores su tacita de bronce, y entra luego en una plazuela redonda, que llaman Puerta del Sol los madrileños, por punto de reunion y de descanso. Pero antes de comenzar la descripción que aguarda el lector, no estará demas lo que vamos á decir.

Huerta y jardín fué de los Grandes Maestres de la Orden de Santiago, la isla que forman el Tajo y el canal (ría actual) de los antiguos molinos. Mucho gustó de su frondosidad y frescura Doña Isabel la Católica, llamándose desde entonces, por las mejoras que recibió, *Jardín de la Reina*. Al comenzar Felipe II el Palacio, dió á este jardín en 1561 forma nueva y graciosa, con cuarteles para flores, y paseos, y gran número de árboles de diversas clases, alternados con vides que, enredadas con los olmos, y por lo estrecho de las calles, formasen variados y caprichosos pabellones que, disputando la entrada á los rayos del sol, aumentasen las

delicias y frescura de aquel sitio. El hizo traer plantas de muchas partes, y un jardinero de Flandes, y para el adorno del jardín muchas estatuas de bronce y piedra, construyendo algunas fuentes y un lindo pabellon en columnata, conteniendo multitud de pajarillos que á impulso de una máquina gorjeaban, y haciendo muchas otras cosas que relata con aplauso el sábio Fr. Ambrosio de Morales en su discurso de las Antigüedades de España.

(Continuará.)

### DIVERSIONES PUBLICAS.

En la noche del jueves último tuvo lugar en el teatro del Príncipe el segundo concierto dado por el señor Gottschalk. La concurrencia, tan numerosa y escogida como en el primero, aplaudió con entusiasmo todas las composiciones del simpático autor del *Bananiér*, cuya delicada melodía fué, lo mismo que en el primer concierto, repetida á instancias del público entre unánimes aplausos, que se reprodujeron al fin de la grandiosa fantasía que tiene por tema el magnífico cuarteto de la *Lucía*, de Donizetti, y de la titulada *La Caza*, en la que además del señor Gottschalk tomaron parte los señores Miralles y Aguirre, quienes por su parte fueron dignos intérpretes del autor.

Celebramos mucho que los señores Mellicz y Villetti estiendan su bien merecida reputación á mas ancho campo que el círculo de profesores y aficionados, de los que son conocidos y apreciados.

La señora Moscoso y el señor Biondi contribuyeron á la variedad y buen éxito del concierto.

Pero lo que produjo una ovación completa fué la fantasía á diez pianos, titulada el *Sitio de Zaragoza*, en la que se hallan interpolados, y se oyen á la vez, la grave Marcha Real y varios motivos de las ligeras y populares jotas aragonesas. El público pidió y obtuvo su repetición, y la salva gene-

ral de aplausos con que concluyó, y una corona de flores con largas cintas que cayó á los pies del señor Gottschalk, fueron digno premio del autor y emblema del entusiasmo del público.

### La víspera de San Pedro.

Nos encontramos por fin, amables lectoras, en los días mas hermosos del año: el campo está magnífico, y para gozar de sus delicias los hombres mas distinguidos, las damas mas elegantes de la sociedad madrileña se empaquetan en las diligencias, en todas direcciones: ellos á buscar lejos del bullicio de las grandes poblaciones la calma y el olvido de esta vida agitada y mentirosa, y ellas ávidas de emociones y relaciones nuevas: unos y otros con el fingido pretesto de hallar en las aguas saludables y reparadoras el alivio de males pasajeros, que mas bien que físicas, son dolencias del alma.

Dichosa estación para el que pueda disfrutar de la encantadora libertad del campo, para el que pueda cambiar el piso abrasador de pedernal y asfalto de la coronada Villa por el verde césped de los prados. Dichoso el que pueda respirar el aura suave y regeneradora que hace abrir las flores y madurar los frutos: dichoso el que pueda contemplar á sus anchas el cielo azul y despejado que llena el alma de contento y alegría, que le infunde pensamientos tan dulces como el bello color de la aurora. Viva el campo y sus arbolados, el tierno canto de las aves, y los paseos matutinos á orillas del arroyo que serpentea dando vueltas como una cinta verde.

Pero para que una dama de la corte se convierta en una pastora de Florian, es preciso que no olvide el código de la Moda, y consulte el artículo de la coquetería campestre. La coquetería campestre, qué objeto tan interesante de estudio para una hermosa! Todo en él respira gracia, frescura y elegante sencillez.

En el campo una linda dama debe llevar

un *deshabillé* á la Montpensier, ó á la Pompadour. El primero es al estilo de Luis XIII: la falda de muselina blanca con casaca y chaleco de piqué blanco, todo ricamente bordado al pasado: otras llevan este traje, mas sencillamente, de chaconá floreado, con volantes á disposicion.

El *deshabillé* Pompadour tiene una gracia difícil de describir: no citaré mas que una falda de chaconá azul celeste con ramaje de jazmines blancos: del medio de la falda parte un ancho volante, adornado de otros cuatro mas pequeños encañonados, y coronado de un rizado de la misma tela. La casaca es larga de talle, y tiene igualmente una guarnicion correspondiente á la de la falda, que cae como un segundo volante.

Pero antes de abandonar, ingratas lectoras, á este Madrid que tantos placeres os ha proporcionado, no os desdeñeis de dar conmigo una vuelta por vuestro querido paseo de *Paris*, porque aunque os disperseis por las márgenes del Turia, del Ebro ó del Vidasoa, aunque cruceis los anchos mares, ó emigreis á las lejanas tierras de Pozuelo ó Miraflores, á todas partes habreis de llevar las modas que se ostentan en este estrecho teatro de vuestros triunfos.

La tarde está apacible: la concurrencia es numerosa, y aunque la anarquía mas completa reina en los trajes, con todo, los vestidos de tres volantes á disposicion son los que se llevan la palma, y el color de rosa se halla en mayoría en vistosos organdis, bareges y granadinas. Se ven bastantes cuerpos escotados, algunos de talle redondo, y los ligeros velos de tul liso son tan sencillos, tan aéreos, que no se perciben, y parece que las hermosas cabezas en que están prendidos se han anticipado á venir descubiertas para la hora de la verbena.

En efecto, dos horas mas tarde esta sociedad escogida y brillante se confundirá con otra mas numerosa, mas general, que afluirá como un torrente por todas las avenidas del Prado al son de guitarras, bandurrias y pan-

deretas entonando nuestros alegres aires nacionales.

Pasemos un momento al *Dos de Mayo* á contemplar en innumerables tinglados la vistosa iluminacion que presentan miles de frascos de licor, reflejando los brillantes colores del topacio, del rubí y de la esmeralda. La luna avergonzada en medio de *tantas luces*, y considerando la suya inútil, busca en vano una nube donde ocultarse en el sereno cielo.

Participemos de la alegría contagiosa de esta multitud que, esenta de aprension y de penas, es la que disfruta verdaderamente, y al retirarnos, aspirando los perfumes de los ramos de albahaca y claveles, que hemos comprado en la Plaza Mayor, llevemos con nosotras un grato recuerdo de la deliciosa noche de la *Verbena de San Pedro*.

#### Explicacion del grabado que acompaña, n.º 8.

- NUMERO 1. *Guarnicion* para bordar sobre chaconá, sirve para cuello, mangas ó pantalon: los ojetes se hacen calados y las flores al pasado.
- NUM. 2. *Entredós* correspondiente al anterior.
- NUM. 3. *Cuello*. Este dibujo presenta dos cuellos separados, bordados tambien separadamente, y despues montados juntos.
- NUM. 4. *Cuello de niño*, bordado á la inglesa.
- NUM. 5. *Clotilde*. Puede bordarse á plumetis ó punto de armas.
- NUM. 6. *Maria*, en una corona de Marquesa, formando escudo. Este delicado dibujo se borda á plumetis y punto de armas.
- NUM. 7. *Volante* para vestido, que debe bordarse al pasado en muselina: tres de estos volantes en una falda hacen grande efecto, y no son de mucho trabajo.
- NUM. 8. *Escudo* para esquina de pañuelo, bordado al pasado.
- NUM. 9. Ojal para botonadura de camisa, bordado plumado.
- NUM. 10. Otro: bordado al pasado.
- NUM. 11. Abecedario gótico, sombreado.